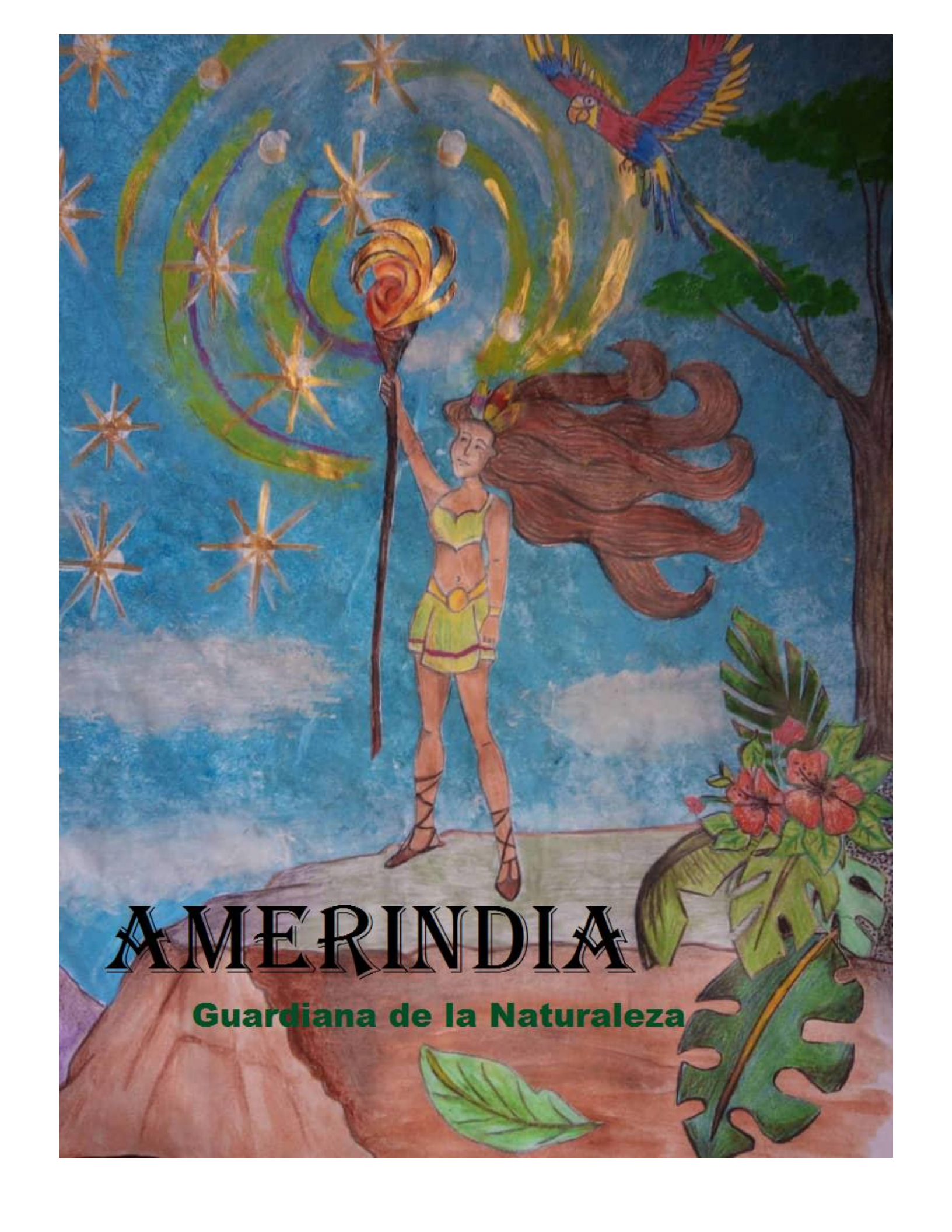
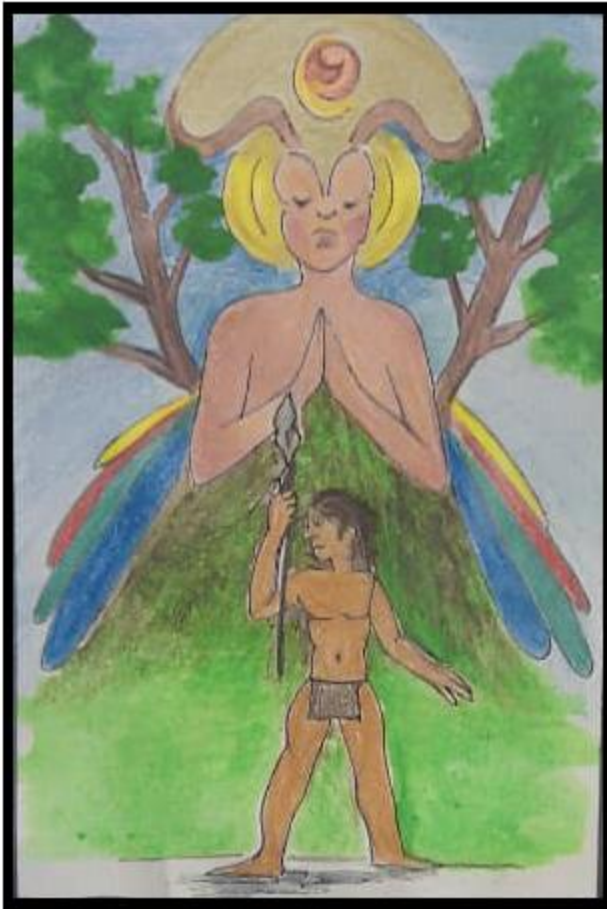


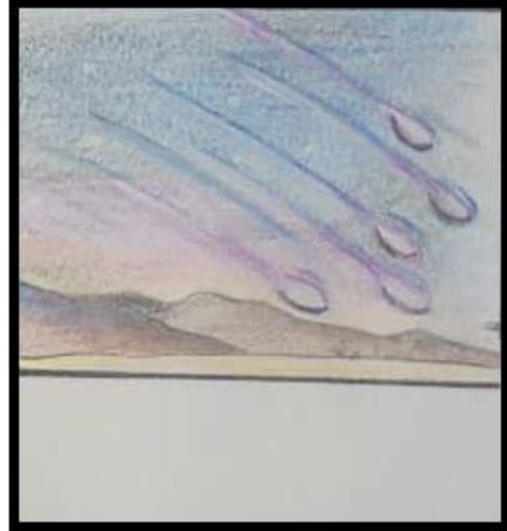


AMERINDIA

Guardiana de la Naturaleza



Cuenta la leyenda, que durante el principio de los tiempos, los dioses crearon una raza de valientes guerreros, cuya misión era la de proteger a todas las criaturas animales y vegetales que habitaban la Tierra.



Los guerreros nacieron de una lluvia de estrellas que cruzaban el cielo una noche de verano con dirección al Sur.



Por desgracia, con la conquista del continente llegó también la civilización, y los guardianes fueron siendo vencidos, poco a a poco, por las armas, la tecnología y el desarrollo del hombre blanco.

Wow... ¡Qué hermoso paisaje!



A pesar de ello, los pueblos nativos del continente continuaron defendiendo a toda costa su habitat y la naturaleza, con la ayuda ocasional de ambientalistas como el biólogo Richard Phillips, quien se adentró al corazón de la Selva Amazónica para establecer contacto con la gente del pueblo Arekuna, quienes estaban amenazados por una multinacional de explotación minera.

Sin embargo, aunque los de la compañía minera aventajaban al pueblo arekuna en cantidad y fuerza, decidieron vilmente exterminarlos, para así poder llevar a cabo sus actividades extractivas más cómodamente.



E incendiaron la aldea, sin el menor remordimiento, aniquilando casi a todos sus habitantes, los animales y los bosques alrededor.

Una madre angustiada, en medio de la masacre, corrió hasta la orilla del río y allí dejó oculta a su bebé, con la esperanza de que las llamas no le dieran alcance.

El biólogo, se topó horrorizado con el ecocidio al llegar a la aldea Arekuna. Luego vió a la pequeña y, conmovido, decidió llevarla consigo y adoptarla como su hija.

No llores hija,
aquí estarás a
salvo...





Bajo el nombre de Christine Phillips, la niña creció y pronto se convirtió en una joven, educada con los nobles valores de su padre y como una importante activista por los derechos del medio ambiente.



Al cabo de algún tiempo, Richard Philips murió, lo cual dejó muy triste y sola a la chica. También le dejó una carta en donde no solo le explicaba cuál era su origen, sino que además, le animaba a buscar sus raíces en el Amazonas.



Después de pensarlo un poco decidió emprender un viaje hasta allá.

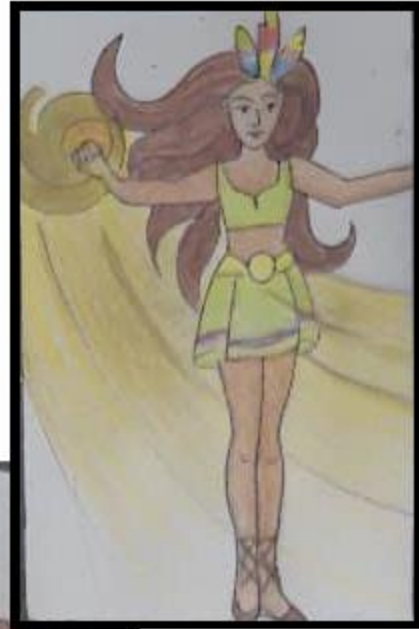


Sin embargo, cuando llegó al lugar donde se suponía debía estar la aldea, solo encontró maquinarias excavando la tierra y grandes hectáreas de bosque talado.

Un poco más lejos, vió unas cuantas chozas, que pertenecían a los pocos arekunas que aún sobrevivían a la masacre. Una anciana la reconoció al verla y le explicó que su madre había sido la hija del chamán de la tribu y que era la guardiana de una reliquia sagrada y ancestral que ahora le pertenecía a ella.



La chica tomó el objeto, que era una especie de báculo, en cuya punta había un pedazo de piedra de estrella, la misma con la que se dice habían sido creados los guardianes de la naturaleza. Al elevarla, la energía de la piedra se activó y su luz la transformó en una guardiana.



Christine se había convertido en Amerindia, la guardiana de la naturaleza



Llena de ira, la nueva guardiana dirigió su energía contra los mineros y los alejó de allí junto con toda su maquinaria.



La tierra de su tribu estaba lista de nuevo para empezar a sanar y ahora tenía también una defensora, que por fin había regresado al que siempre fue su verdadero hogar.